

Popol Vuh

Edición de Cristina Vidal Lorenzo
y Miguel Rivera Dorado



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2017
Cuarta reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Ocarina maya (terracota) proveniente de Quiché, Nebaj,
Guatemala
© Getty Images
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición: Cristina Vidal Lorenzo y Miguel Rivera Dorado, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-924-1
Depósito legal: M. 23.694-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Introducción
11	1. Los mayas y la renovación del cosmos
14	2. <i>Popol Vuh</i> : historia de un manuscrito
25	3. Estructura del texto
28	4. Los principales personajes del poema (por orden de aparición)
38	5. Geografías míticas y otros espacios sagrados
50	6. Síntesis del contenido argumental
62	7. La vasija perforada de Ixmucané o la consideración de la mujer en el <i>Popol Vuh</i>
71	8. El <i>Popol Vuh</i> y el arte
84	9. El <i>Popol Vuh</i> y otros mitos sobre la creación
93	Referencias bibliográficas
Popol Vuh	
101	Preámbulo
Primera parte	
105	1. Caos y creación
116	2. La historia del pájaro de fuego
123	3. Los hijos de Vucub Caquix
Segunda parte	
135	4. El padre de los gemelos divinos
139	5. La muerte de Hun Hunahpú
146	6. La historia de Ixquic

- 151 7. Ixquic e Ixmucané
154 8. Hermanos artistas
160 9. La juventud de los héroes
167 10. La llamada de Xibalbá

Tercera parte

- 175 11. El país de la penumbra
179 12. Las primeras pruebas de Xibalbá
186 13. La muerte de Hunahpú
192 14. El sacrificio de los dioses
195 15. Resurrección y transfiguración
201 16. La derrota de Xibalbá y el advenimiento del sol

Cuarta parte

- 207 17. La creación del hombre
209 18. Los nombres de los primeros seres humanos
215 19. La migración. El viaje a Tulán
218 20. El fuego y la sangre
222 21. Los sacrificios y el escondite de los dioses
229 22. El nacimiento de la luz
235 23. Ofrendas de sangre
237 24. La guerra de los dioses
249 25. La muerte de los padres
252 26. El viaje a Oriente
256 27. Izmachí y Gumarcah
261 28. Los reyes maravillosos
264 29. Los reyes de la sexta generación
269 30. La casa del dios y la condición de los reyes
274 31. El orden de los reinados

279 Notas

357 Bibliografía general

La vida, sin nombre, sin memoria, estaba sola. Tenía manos, pero no tenía a quién tocar. Tenía boca, pero no tenía con quién hablar. La vida era una, y siendo una era ninguna.

Entonces el deseo disparó su arco. Y la flecha del deseo partió la vida al medio, y la vida fue dos.

Los dos se encontraron y se rieron. Les daba risa verse, y tocarse también.

Eduardo Galeano, *Espejos. Una historia casi universal*.

Introducción

1. Los mayas y la renovación del cosmos

La civilización maya concedió extraordinaria importancia a los rituales y ceremonias dedicados a conmemorar los sucesos del pasado y, muy especialmente, los cambios de ciclo y la renovación del cosmos.

Para explicar esos excepcionales acontecimientos y transmitirlos a las diferentes generaciones, los mayas acudieron al mito, es decir, al conjunto de narraciones sagradas que, a través de un lenguaje rico en imágenes y símbolos, relatan cómo una situación pasó a ser otra y quiénes fueron los actores que en un tiempo primigenio lideraron esas transformaciones y protagonizaron fabulosas hazañas y aventuras. Se produce así la irrupción de lo sobrenatural en el mundo real con el propósito de fundamentar su existencia, y mediante la repetición del mito y del rito todo ello se torna creíble, de manera que lo que

ocurre en ambos ámbitos parece hecho de la misma materia (López Austin, 1996: 47).

Un episodio metafórico acerca de lo que aconteció en un tiempo primordial, concretamente en la mítica fecha situada entre el 10 y el 11 de agosto de 3114 a. C. según el calendario gregoriano por el que actualmente nos regimos, fue tallado en la Estela C de Quiriguá (Guatemala), un monolito de cuatro metros de altura, erigido en el año 775 d. C. bajo el mandato del gobernante *K'ak' Tiliw Chan Yopaat*, quien fue representado con todos los atributos de poder en la cara frontal. En el texto jeroglífico plasmado en uno de sus laterales se conmemora la colocación de tres piedras-trono por parte de los dioses. Estas piedras sagradas dispuestas en torno al fogón de los hogares mayas simbolizan, en opinión de algunos estudiosos, el establecimiento del centro del cosmos, a partir del cual el cielo pudo separarse del océano de aguas primordiales (Freidel, Schele y Parker, 2001: 67).

Ese mismo suceso también fue mencionado en el Tablero del Templo de la Cruz de Palenque (México) y representado en dos hermosas vasijas cerámicas, el Vaso de los Siete Dioses y el Vaso de los Once Dioses. El que todas las superficies del primer vaso estén pintadas de negro, junto con la posible referencia al lugar donde se encuentra el sol antes del amanecer en el Vaso de los Once Dioses, sugieren que todavía no se había producido esa escisión y, por lo tanto, reinaba la oscuridad (Vail y Hernández, 2013: 63). Asimismo, otras muchas obras de arte y arquitectura del período Clásico maya (siglos III-X d. C.) simbolizan la renovación del cosmos y el nacimiento de una nueva era pues, como decíamos, para los mayas era crucial conmemorar el co-

mienzo del tiempo que les tocó vivir con la finalidad de garantizar la permanente regeneración de la vida.

Sin embargo, no se conserva ningún libro contemporáneo a esas obras de arte que contenga las narraciones sagradas que las inspiraron, de ahí la dificultad en muchas ocasiones de interpretar las complejas composiciones iconográficas que exhiben. Lo que sí ha llegado hasta nuestros días es el *Popol Vuh*, esta extraordinaria obra de la literatura mitológica que el lector tiene en sus manos y cuyo contenido y pensamiento pertenecen al complejo mundo de creencias del pueblo maya.

Para facilitar la lectura de este poético texto en el que se cuenta entre otras muchas cosas la historia del nacimiento del sol y de la fundación del tiempo, se incluye a continuación una serie de apartados en los que se abordan cuestiones íntimamente ligadas al relato, desde la historia del documento original y otros aspectos literarios, pasando por una presentación de los principales personajes y de los ámbitos sagrados en los que se desarrollan los acontecimientos, así como una breve síntesis del contenido argumental de cada una de las partes en que se estructura el libro. Creímos también conveniente dedicar un epígrafe a la consideración de los personajes femeninos en el *Popol Vuh*, ya que es éste un tema de gran relevancia en la obra y que, sin embargo, no ha sido tratado en otras ediciones anteriores, al que le sigue otro apartado sobre la representación de algunos de sus episodios más importantes en el arte maya. Éste sí ha sido un aspecto que ha suscitado el interés de numerosos investigadores desde que en el año 1973 Michael Coe publicara su célebre obra *The Maya scribe and*

his world. No obstante, el hallazgo de otras obras de arte y el avance del desciframiento de la escritura jeroglífica maya han permitido la realización de nuevas interpretaciones y reflexiones en torno a esta temática. Por último, se ofrece una comparación entre el *Popol Vuh* y otras cosmogonías, tanto del Nuevo como del Viejo Mundo, convencidos de que el lector comenzará a preguntarse acerca de esos paralelismos desde la lectura de las primeras líneas de este libro.

2. *Popol Vuh*: historia de un manuscrito

El *Popol Vuh* es una obra anónima que fue escrita en idioma maya pero con caracteres latinos hacia el año 1554, es decir, unos treinta años después de la llegada de los conquistadores españoles a la región maya-quiché de Guatemala, que es donde se compuso. Lo que hasta la fecha se conserva de este texto es un manuscrito bilingüe que fue transcrito al castellano por el fraile dominico Francisco Ximénez, a comienzos del siglo XVIII.

No sabemos si es de autoría única, como sostiene Adrián Recinos (1947: 15, 25, 42), o si por el contrario fueron varios sus autores, circunstancia que ha generado un animado debate entre los especialistas. Así, por ejemplo, entre los que defienden esta última postura se encuentra Dennis Tedlock, para quien sus creadores fueron miembros de los tres linajes que en aquel entonces gobernaban el reino quiché: los Cavec, los Nihaib y los Ahau Quiché. Además, apunta, estos autores dan una pista de quiénes son cuando al final del texto se mencio-

na a los tres *Nim Chocob* (Maestros de Ceremonias), los grandes elegidos de esas tres estirpes, que se reunían para dar a conocer la palabra (Tedlock, 1996: 25, 57):

Había tres *Nim Chocob*, Grandes Elegidos, para los tres reinos, que eran como los padres llenos de autoridad para todos los señores del Quiché. Reuníanse los tres Chocoh para dar a conocer la palabra, las disposiciones de las madres, las disposiciones de los padres, y la condición de los tres elegidos era la más elevada. Eran el Nim Chocoh de los Cavec, el Nim Chocoh de los Nihai, que era el segundo, y el Nim Chocoh Ahau de los Ahau Quiché, que era el tercer Nim Chocoh, o sea, los tres Chocoh, que representaban cada uno a su pueblo (*Popol Vuh*, cap. 31).

Otro defensor de esta teoría es Allen J. Christenson, la cual justifica al recordar que en el texto los compiladores del relato utilizan siempre la primera persona del plural (Christenson, 2003: 35). De hecho, así empieza el libro:

Éste es el principio de las antiguas historias del lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos el relato de las viejas tradiciones, el fundamento y el origen de todo lo que sucedió en el Quiché (*Popol Vuh*, preámbulo).

Christenson también comparte la idea defendida por Tedlock de que sus autores fueron los Maestros de Ceremonias de los tres linajes quichés antes mencionados, y que cuando se refieren a «dar a conocer la palabra», están queriendo decir «dar a conocer el *Popol Vuh*». Como además el texto menciona a Juan de Rojas y a Juan Cor-

tés como los reyes quichés del linaje Cavec en aquel entonces, y dado que bajo su reinado el Maestro de Ceremonias era Cristóbal Velasco, uno de los firmantes del *Título de Totonicapán*, no les queda duda de que ése era el nombre de uno de los tres autores del *Popol Vuh* (Tedlock, 1996: 57; Christenson, 2003: 37).

Otros estudiosos como René Acuña han ido más lejos al proponer que se trata de un libro apócrifo, obra de algún religioso dominico, argumentando para ello que, en vez de tratarse de una obra con influencias bíblicas y cristianas, es una producción cristiana-europea con influencias nativas (Acuña, 1998: 92). Su principal argumento descansa en su convicción de que el padre Ximénez no tenía suficientes conocimientos de la lengua quiché, lo que explica los numerosos errores de transcripción que comete, afirmando que «... el lenguaraz fraile atropelló con singular maestría la arquitectura del PV [*Popol Vuh*], transformando el libro en un desfiguro» (Acuña, 1998: 29). En un primer momento Acuña llegó a proponer que ese religioso dominico fue Domingo de Vico, autor de la *Theologia Indorum*: «De manera muy personal, yo creo que esta obra de Vico parcialmente se ha conservado en la primera parte, o sección mitológica, de la obra que se conoce ahora por el nombre de *Popol Vuh*» (Acuña ed., 1983: xxix).

Esta propuesta forma también parte de otra cuestión que se viene debatiendo desde hace décadas y que es la de las posibles influencias cristianas en el relato, pero este tema lo abordaremos más adelante. Continuemos de momento con la historia de este manuscrito.

Decíamos que su transcriptor fue fray Francisco Ximénez, un religioso de la orden de Santo Domingo y ori-

ginario de Écija (Sevilla), quien se embarcó hacia Guatemala en la armadilla de Juan Thomas Miluti en el año 1688, junto con una treintena de religiosos evangelizados. Según el pormenorizado relato que el filólogo Carmelo Sáenz de Santamaría realiza acerca de la vida de este fraile, el dominico desembarcó en tierra hoy hondureña y prosiguió viaje terrestre en dirección a Guatemala, pasando por la ciudad maya de Copán. Ya en la capital guatemalteca continuó sus estudios de teología hasta ordenarse sacerdote en Ciudad Real de Chiapas en el año 1690. Fue a partir de entonces cuando se instruyó en el conocimiento de la lengua y costumbres cakchiqueles, hasta resultar nombrado párroco de Santo Tomás Chuilá, población conocida actualmente con el nombre de Chichicastenango, en el departamento de El Quiché. Más adelante, en 1704, pasaría a desempeñar sus funciones en la vicaría de Rabinal. Según su biógrafo: «Entre Chichicastenango y Rabinal pasó 13 años (1701-1714) que fueron especialmente fecundos para sus estudios etnolingüísticos» (Sáenz de Santamaría, 1985: 300). Fue entonces también cuando recibió el encargo de escribir una *Historia* de su provincia. Y es en el Libro I de esa obra donde aparece la primera traducción al castellano que hizo del *Popol Vuh* (Acuña, 1998: 34). Pero ¿de dónde obtuvo ese manuscrito? Al parecer, su notorio interés por conocer la historia y religión de los antiguos quichés favoreció el que los indígenas guardianes del manuscrito original del *Popol Vuh* se lo dejaran ver y le permitieran que hiciera una copia (Christenson, 2003: 40), pues, según relata el propio Ximénez, conservaban estos documentos con gran secreto y a buen recaudo:

pero fue con todo sigilo que se conservó entre ellos con tanto secreto, que ni memoria se hacía entre los ministros antiguos de tal cosa, e indagando yo aqúeste punto, estando en el curato de Santo Tomás Chichicasteñango, hallé que era la doctrina que primero mamaban con la leche, y que todos ellos casi la tenían de memoria, y descubrí que de aquestos libros tenían muchos entre sí, y hallando en ellos por aquestas historias, como verá adelante, viciados muchísimos misterios de nuestra santa fe católica, y muchos o los más del Testamento viejo, trabajé en sermones continuos en refutar aquestos errores (Ximénez, 1929-1931 [1722], tomo I, libro I, p. 5).

Es interesante destacar la afirmación que hace Ximénez de que los indígenas aprendían desde jóvenes y de memoria estos relatos, a los que él llama doctrina, y que existían muchos otros libros como el *Popol Vuh*. A este respecto, Recinos recuerda que:

Los historiadores Acosta, Clavijero e Ixtlilxóchitl refieren que los indios aprendían a recitar las arengas más notables de sus antepasados y los cantos de sus poetas y que unas y otras se enseñaban a los jóvenes en las escuelas de los templos y de esta manera se transmitían de generación en generación (Recinos, 1947: 17).

Estos testimonios vendrían a demostrar que el *Popol Vuh* estaba concebido para ser recitado, y seguramente también representado entre la población con motivo de sus solemnes celebraciones, como un medio de transmitir a los descendientes sus principales mitos y creencias religiosas.

Cuando el fraile tuvo el documento en sus manos, transcribió el texto maya quiché en una columna (la de la izquierda) y, junto a ésta, puso otra más ancha con su traducción al castellano. Se desconoce el paradero de la versión original que le hicieron llegar a Ximénez, y es muy posible que se haya perdido para siempre. La que hizo el religioso se conserva actualmente en la Biblioteca Newberry de Chicago, formando parte de un grupo de manuscritos encuadernados en un volumen de 362 páginas, titulado *Tesoro de las tres lenguas*. Los primeros 93 folios dobles contienen el «*Arte de las tres lenguas Caccchiquel, Qviche y Tzvtvhill*, escrito por el R. P. Francisco Ximénez, Cura Doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Tomás Chuilá», una especie de diccionario gramatical con notas y aclaraciones acerca de la región en que se emplea (Sáenz de Santamaría, 1985: 304). La segunda parte del *Tesoro* engloba los folios 94 al 119 e incluye el *Tratado segundo de lo que debe saber un Ministro para la buena administración de esos naturales*. Finalmente, en los folios 120 a 175 se encuentra el texto que nos interesa y el que hizo famoso al fraile, al que nunca tituló *Popol Vuh*, sino que lleva por nombre las primeras líneas del comienzo: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala traduzido de la lengua Qviche en la Castellana para más comodidad de los Ministros de el S^{to} Evangelio, por el R.P.F. Franzisco Ximenez, Cura doctrinero por el Real Patronato del Pueblo de S^{to} Thomas Chuilá*. Estos folios tienen, además, una numeración independiente que comprende de la página 1 a la 56 (Recinos, 1947: 41-42; Acuña 1998: 15).

Según Sáenz de Santamaría, Ximénez utiliza el término *Popol Vuh* con otro sentido:

el de calendario mágico, que correspondería más bien a uno de los llamados códices mayas, que todavía se conservan, con sus jeroglíficos seriados que recuerdan una especie de «juego de la oca» para uso de adivinos (Sáenz de Santamaría, 1985: 302).

¿Quién lo bautizó entonces con ese nombre por el que es mundialmente conocida esta obra? Para dar respuesta a esta pregunta tenemos que trasladarnos al siglo siguiente, ya que fue en 1829 cuando se vuelve a tener noticia de este manuscrito.

Ese año, tras la expulsión de los dominicos, el documento, que hasta entonces se había conservado en el Convento de Santo Domingo, fue llevado a la biblioteca de la Universidad San Carlos de Guatemala y allí fue descubierto seis años más tarde por el viajante austriaco Karl Ritter Scherzer (Carl Scherzer, en las publicaciones en español). Scherzer era el dueño de una imprenta en Viena con la que amasó una importante fortuna, pero como consecuencia de la revolución de 1848 fue deportado a Italia, desde donde viajó a América en el año 1852. En Guatemala encontró varios manuscritos de interés, ya que según él se trataba de «obras que tratan la historia antigua de esta tierra» (Woodruff, 2009: 16). Y no estaba errado, ya que uno de esos textos era el manuscrito de Ximénez, del cual solicitó una copia para llevarse a Europa, publicándola en Viena el año 1857 bajo el título *Las Historias del Origen de los Indios*.

Otro estudioso contemporáneo de Scherzer e interesado en este tipo de manuscritos fue el abate Charles E. Brasseur de Bourbourg, de origen francés y ordenado sacerdote en Italia a los 30 años de edad. En uno de sus varios viajes a América, en 1855, pudo ver en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala dos copias de la *Historia* de Ximénez, en una de las cuales, según él, había una versión del manuscrito quiché sobre los orígenes, es decir, que ese manuscrito no era el mismo que consultó Scherzer (conocido como manuscrito de Chichicastenango). Según Brasseur, la copia que él manejó la obtuvo de un noble indígena de Rabinal llamado Ignacio Coloché. De ser así, sería ésta la versión más antigua del texto que ha sobrevivido, conocida como el manuscrito de Rabinal, si bien existe una controversia a este respecto, y algunos autores, Recinos entre ellos, afirman que el manuscrito consultado por Brasseur es el que está inserto al final del *Arte de las tres lenguas* (Recinos, 1947: 51). Lo que sí parece seguro es que el abate logró llevarse ese manuscrito a Europa, lo tradujo al francés y lo publicó en París en 1861 bajo el nombre de *Popol Vuh: Le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine*, acuñando por vez primera el nombre de *Popol Vuh*, término que puede traducirse como «libro del Consejo» o de «la comunidad». Se trata de una versión estructurada en capítulos y fonetizada, que convirtió al *Popol Vuh* en una obra mundialmente conocida.

Brasseur falleció en Niza en 1874 y desde entonces toda su colección de valiosos manuscritos fue pasando por diversas manos. El que nos interesa cayó en poder del explorador y filólogo francés Alphonse Pinart, uno

de los primeros en barajar la teoría de la entrada del hombre en América a través del estrecho de Bering, pero que no demostró un gran interés por el manuscrito de Ximénez, de modo que se lo vendió a Otto Stoll, un lingüista suizo interesado en la escritura maya, quien finalmente mandó el documento a subasta pública. Ésta tuvo lugar en 1887, y el documento fue adquirido por el coleccionista y hombre de negocios Edward E. Ayer. Este estadounidense reunió una enorme colección de documentos y manuscritos que finalmente donó a la Biblioteca Newberry de Chicago, que es donde actualmente se encuentra el manuscrito bilingüe de Ximénez bajo las siglas Newberry/Ayer MS 1515, junto con otras dos importantes obras de la literatura americana: el *Diccionario* latín-español-náhuatl de fray Bernardino de Sahagún y el *Diario* de Junípero Serra.

Desde la edición de Brasseur se han sucedido muchas otras en distintos idiomas, destacando entre ellas la publicada en francés en 1925 por el etnólogo Georges Raynaud, fruto de varias décadas dedicado a su preparación. Raynaud era profesor de la Escuela de Altos Estudios de París y entre sus estudiantes estaban el mexicano J. M. González de Mendoza y el guatemalteco Premio Nobel de Literatura Miguel Ángel Asturias, quienes en 1927 tradujeron al español la versión francesa de su maestro, que titularon *Los Dioses, los Héroeos y los Hombres de Guatemala Antigua*.

Ese mismo año (1927) se publicaba en Guatemala la traducción de J. Antonio Villacorta y de Flavio Rojas, titulada *Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj). Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché. Texto*

indígena fonetizado y traducido al castellano. Notas etimológicas, una edición que estuvo expuesta a varias críticas debido a una serie de incorrecciones y errores de traducción, junto a otras alteraciones del texto. Años más tarde, en 1962, Villacorta publicó una nueva versión más erudita y en forma crestomática después de haber comparado varias traducciones y seleccionado los fragmentos que consideraba más acertados, llegando a la conclusión de que entre todas ellas hay una enorme divergencia. Dicha versión fue titulada *Popol Vuh de Diego Reinoso. Crestomatía quiché*, ya que considera que el autor del manuscrito fue un indígena quiché llamado Diego Reinoso, quien habría plasmado por escrito las historias que había memorizado desde la infancia.

En 1947 Adrián Recinos dio a conocer una de las versiones del *Popol Vuh* que más difusión ha tenido, la cual tituló *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Recinos fue un historiador, lingüista y diplomático guatemalteco que durante su época de embajador en Estados Unidos tuvo ocasión de conocer y estudiar a fondo el manuscrito de Ximénez conservado en Chicago, del cual no sólo hizo una nueva traducción al castellano con un lenguaje claro y fluido, sino que también acompañó de una extensa introducción en la que recoge la historia y vicisitudes por las que atravesó el texto.

El interés que suscitó la difusión de esta obra motivó que pronto empezara a publicarse también en inglés. Entre las primeras ediciones sobresale la que hicieron Delia Goetz y Sylvanus G. Morley (*Popol Vuh. The Sacred Book of Ancient Quiché Maya*, 1951), que es una versión en lengua inglesa de la traducción de Recinos.

Muy valorada ha sido también la edición en inglés que publicó el lingüista y antropólogo estadounidense Munro S. Edmonson en 1971, titulada *The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiché Maya of Guatemala*.

Dos años más tarde el erudito e historiador guatemalteco Agustín Estrada Monroy publicó una edición versiculada del *Popol Vuh* en la que afirma haber encontrado muchos términos esotéricos, frases construidas según el pensamiento indígena y arcaísmos que hacían que algunos versículos resultaran hasta entonces totalmente incomprensibles; de ahí que en su nueva versión haya intentado realizar una interpretación «con la mayor fidelidad posible, en términos comprensibles actualmente» (Estrada, 1994: 6). Según este autor, el primer traductor en quiché antiguo del *Popol Vuh* no fue el padre Ximénez, sino fray Alonso del Portillo de Noreña, un misionero dominico al que los líderes indígenas le habrían enseñado un códice maya con láminas pintadas y escritura jeroglífica, el cual fue traducido por Alonso de Noreña, y que el mérito de Ximénez fue agregar a esa traducción otra columna en castellano antiguo (Asturias, 2016: 4). En definitiva, como opina Chinchilla, la gestación del *Popol Vuh* puede ser entendida mejor en el contexto de colaboración, impuesta o no, entre los frailes dominicos y los autores quichés del libro sagrado (Chinchilla, 2017: 44).

Finalmente, entre las versiones más recientes se incluyen la del antropólogo Dennis Tedlock, *The Definitive Edition Of The Mayan Book Of The Dawn Of Life And The Glories Of Gods and Kings* (1985), la cual fue premiada con el PEN Translation Prize y en la que da a co-

nocer, como ya hemos visto, el nombre de uno de los autores del manuscrito original según sus investigaciones. En la década siguiente, en 1991, se publicaba la de Nahum Megged bajo el título *El Universo del Popol Vuh*, cuya novedad reside en que el autor realiza un análisis del texto siguiendo claves psicológicas, es decir, intenta encontrar en los personajes representaciones de lo consciente y de lo inconsciente, estableciendo un paralelismo entre el mundo de las represiones inconscientes, que sería Xibalbá, y el mundo terrenal, perteneciente al plano de la consciencia. Al siglo XXI pertenece la versión del investigador estadounidense Allen J. Christenson, *Popol Vuh. The Sacred Book of the Maya* (2000), a cuya preparación dedicó alrededor de tres décadas. Se trata de un traducción totalmente nueva, basada en el conocimiento que el autor tiene de la lengua quiché. Según este lingüista y etnógrafo, durante los últimos trescientos años, el *Popol Vuh* se tradujo unas treinta veces en siete idiomas. En esta breve síntesis hemos pretendido citar las que mayor difusión han tenido.

3. Estructura del texto

La presente edición está basada en la traducción realizada por Adrián Recinos (1947) pues es la que hemos considerado que posee un lenguaje y una estructura más fácilmente asequibles para el lector. No olvidemos que el *Popol Vuh* fue redactado en prosa versificada, seguramente para ser recitado o cantado en actos ceremoniales, de modo que una versión literal del mismo sería difícil-